

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Amar un imposible!—Apuntes históricos.

## ¡AMAR UN IMPOSIBLE!

¡Ah! no lo comprendéis, no;  
No sabéis cuanto es horrible,  
Adorar un imposible  
Como nadie lo adoró!

RODRIGUEZ RUBI.

### I.

Siempre hemos creído que el poeta estuvo en lo cierto cuando en cuatro líneas describió el infierno en el cual vive una gran parte de la humanidad. Rara vez fijamos nuestros ojos en aquello que podemos alcanzar fácilmente; siempre buscamos el obstáculo insuperable, la imposibilidad absoluta, la inmensa distancia entre nuestro espíritu y el objeto de nuestras ansias, todo aquello en fin, que está lejos, muy lejos de nosotros.

Mil y mil hechos nos han patentizado la verdad irrefutable de lo que decimos; y por si la experiencia no fuera bastante, las comunicaciones de los espíritus vienen á decirnos que la figura de Tántalo es la alegoría de la humanidad.

Anoche, sin ir mas lejos, un espíritu que nos merece gran simpatía por que ha amado mucho, nos dijo por medio de un médium parlante lo siguiente:

«No esperéis hermanos míos que os venga á decir las excelencias del espiritismo; vengo á hablaros de un asunto mas circunscrito que toca muy de cerca á una gran parte de la humanidad; me refiero á los amores imposibles. ¿Sabéis lo que es amar un imposible? Es sufrir todos los tormentos de la tiranía religiosa, es padecer todas las angustias de los miseros ahogados, es sentir todas las humillaciones de las razas esclavas, es llegar á las puertas del empero y caer al infierno de improviso. ¡Cuánto se sufre amando un imposible!.....»

«¡Yo lo sé! yo he amado á un hombre que llevaba en sus ojos el resplandor de los cielos, en sus labios, la dulzura de todas las madres del universo, en su corazón la esencia de todos los amores, en su mente, el germen fecundo de todos los grandes ideales!»

«Amaba á toda la humanidad, para los niños tenía caricias, para los que eran huérfanos caricias y lágrimas, para los pecadores súplicas y consejos á la vez. ¡Era el verbo del amor encarnado en la penitenciaría de la tierra! ¡era la luz de la gloria iluminando los ántros del dolor! ¡Cuánto amó á la humanidad! y yo..... cuánto le amé.»

«El fué la llama esplendente y yó la mariposa que giré en torno suyo, quemando mis alas en el mismo fuego que me daba vida! ¡No amé á nadie más que á él.»

«Al levantarme de la cuna, el agua del Bautismo cayó sobre mi frente, agua por él bendecida, y por él arrojada sobre mi cabeza. El amor de su espíritu se inoculó en mi cerebro, la sávia de su vida alentó mi corazón y aquel amor creció conmigo. ¿Y como no crecer? si ya le amaba hasta luengos siglos, si no vine á la tierra con otra misión mas que la de quererle? Ya en mi infancia le buscaban mis ojos sin darse cuenta mi inteligencia de lo que buscaba.»

«Yo fui una de esas niñas tristes, blancas y pálidas que únicamente sonrien en los brazos de su madre, que permanecen quietas mientras sus compañeras juegan alegremente. ¡Oh! cuando encontréis en vuestro camino esas niñas que os dicen con sus grandes ojos; ¡quiero irme! compadecedlas, son espíritus condenados á querer un imposible.»

«¿Qué tristes son esas existencias! hoy me encuentro rodeada de los resplandores de la vida, pero cuando miro mi última encarnación mi inspira lástima aquella niña pálida con largos rizos negros que creció triste como planta sin sol en medio de una familia opulenta que le dió todo lo que ella podía dar, oro y nobleza, amarillentos pergaminos y gran fortuna sin el rocío bendito del amor.»

«En las conversaciones íntimas de mi familia oía de continuo pronunciar un nombre, seguido del calificativo de santo, y yó amé aquel santo por sus buenas obras.»

«Una de mis hermanas se unió al elegido de su corazón, y para bendecir su enlace, fuimos á una pintoresca aldea situada á orillas del mar á pedirle su bendición á un humilde sacerdote cuyas virtudes le habían dado el sobrenombre de Santo y lo era en realidad.»

«¿Qué anhelo, que afán tenía mi espíritu de verle!..... á cuantas figuras veía en mi mente, á todas les preguntaba, ¿cuál de vosotras se parece al Padre German?»

«Al fin llegó el momento deseado, iba á conocerle y al verle me sorprendí, por que era tal como yo le había visto en mis sueños la noche anterior. ¡Qué efecto me causó su presencia! Mi hermana llevaba la comitiva de una reina; lujosas damas y opuestos caballeros formaron compacto grupo á la puerta de la iglesia, en la cual apareció el Padre German acompañado de un anciano sonriente, y de un gran perro de Terranova. Al verle, mi corazón apresuró sus latidos; no me cansaba de mirarlo, pareciéndome que hasta entonces no había comenzado á vivir. Él no me miró ni una sola vez, y eso que yó no me separé de mi hermana ni un segundo; en aquellos instantes comenzó mi calvario, apesar de mi corta edad, pues solo había visto las flores de 12 primaveras encontré en su mirada algo superior á la de los nobles y engalanados caballeros que nos escoltaban; la grandeza del espíritu refleja mas que todas las bellezas del organismo; jóvenes y apuestos eran los donceles que formaban nuestro séquito, y el humilde sacerdote que se presentó ante mis ojos, era un hombre de cuerpo quizá menos que mediano, con la cabeza más desarrollada que el resto de su figura, en su rostro pálido y enjuto brillaban unos ojos hermosísimos, negros, rasgados, de mirada magnética, ¡cuánto decían los ojos de aquel hombre!»

«En su cabeza tonsurada había mas cabellos blancos que negros, era un viejo prematuro, por que en sus ojos había todo el fuego de la juventud, todo el deseo de una pasión no satisfecha, su sonrisa era un gemido mudo, nunca he visto sonrisa mas triste que la suya.»

«Aun veo aquella escena, mi hermana trémula profundamente emocionada, se postuló á sus piés lo mismo que su prometido. El Padre German los miró con ternura y levantando su diestra los bendijo diciendo: ¡Amaos en la tierra si quereis encontraros

en el cielo! amaos y prodigad vuestro amor; que amor que no esparce su perfume es planta estéril.»

¡Amaos continuadores de la gran familia humana, amaos por que el amor santifica á la humanidad!

«Entonces yó llegaré á ser santa me dije á mi misma; por que yó amo, y miré al Padre German sin conseguir atraer su atencion.»

«Permanecí á su lado mas de dos horas, y al dejar aquel lugar, aquella iglesia humilde con su pobre casa Rectoral y su espacioso huerto, sentí un sentimiento tan profundo que me abracé á mi hermana y lloré con el mayor desconsuelo; llanto que los demás atribuyeron á la pena de separarme de ella pues éramos los dos únicos séres que se amaban en mi familia.»

## II.

«Transcurrió un año y durante ese período no tuve mas que un pensamiento, combinar los medios para volverle á ver. Yó queria que su mirada abrasase mi frente, ¡tan cerca que estuve de él y ni una sola vez me miró! El imposible, desde sus primeros albores se manifiesta, á mí bien se me manifestó: pero fué inútil su aviso, yo amaba y necesitaba una mirada del sér amado.»

«Llegó el momento de hacer mi primera comunión y conseguí convencer á las directoras de mi colegio para que nos llevaran á confesar y á comulgar con el Padre German, y aquel dia me decidí á jugar el todo por el todo ¡le amaba tanto!»

«Yo llegué temblorosa ante el confesonario donde se hallaba sentado el Padre German, y le pregunté con voz débil.—¿Querer es malo?»

«A esta pregunta recibí una contestacion de sus ojos, y otra de sus lábios. Sus ojos preguntaron á los míos:—¿A quien amas? y los míos debieron decirle: ¡á tí!..... Y ví algo divino en su mirada, pero tan rápido, tan instantáneo que aquel relámpago de vida y de pasión, desapareció como súlgido meteoro; y no el hombre, sino el sacerdote fué el que contestó con voz grave:»

«—Querer es bueno, pero no siempre es bueno; se debe adorar á Dios, se debe amar á nuestros padres, se debe querer al prójimo, pero hay otras pasiones en el mundo que tú no comprendes todavía en las cuales querer es un delito.»

«—Amo á un hombre le dije con decision; ¡hace un año que os amo!.....

«Al oír mi confesion, ¡que lucha tan horrible hubo entre el hombre y el sacerdote. El primero me encontró bella, ¡muy bella! sus ojos me lo dijeron por que se quedaron deslumbrados, cerrándose ante el Sol de la vida, y el sacerdote dominando al hombre, dijo con voz sentenciosa:»

«—A un sacerdote no le puedes amar hija mia; por que es un sér que no pertenece al mundo; ruega fervorosamente para que Dios aparte de tí esa fatal alucinacion; y pide á Dios que te perdone como te perdono yó; y salió del confesonario con paso vacilante yendo á postrarse ante el altar de un Cristo.

«En aquel instante me hice atea, y pensé que si la religion católica fuera obra de Dios, los sacerdotes podrían amar y ser amados. Esa es una invencion infernal, crear imposibles es fomentar el crimen; y al acercarme á la sagrada mesa llevaba un infierno en mi corazón: ¡le amaba tanto! Pero en medio de mi dolor tenia una satisfaccion inmensa, su mirada de fuego abrasaba mi frente, por que el fuego del alma es llama inextinguible.»

## III.

«¡Qué vida tan triste fué la mia! rodeada de séres indiferentes, el rey dispuso de mi mano; mis padres no se inquietaron por preguntarme si yo tenia corazón, y adorando un imposible me uní á un hombre que no comprendió el temple de mi alma.»

«¡Cuántos dolores ignorados hay en ese mundo!..... ¡cuántas frentes coronadas de diamantes tienen debajo de las piedras preciosas otra corona de espinas!.....»

Ni un solo día de mi existencia dejé de contemplar en mi mente la humilde y pintoresca aldea donde habitaba el Padre German; su figura estaba grabada en mi pensamiento, el fuego de sus ojos era el que me daba vida; tenía la firme convicción que me amaba y respeté su dolor; mas una vez pensé morir y entonces... ¡Oh! entonces me creí con derecho para volverle á ver, y supliqué á mi esposo que fuera por el Padre German; y vino á ver á una moribunda el ídolo de mi corazón.»

«No me había olvidado, sus ojos me lo dijeron; pero el imposible, implacable como siempre, le hizo decir á un hombre todo amor:—Pensad en Dios. Él solo debe reconoceros en su reino; no penseis en los hombres de la tierra; mas al decir esto, sin darse cuenta de lo que hacia, su mirada se fijó en mi, revelando un amor tan inmenso, y una gratitud tan profunda, que, ¡ay! aquella mirada me volvió á la vida.»

«Yó me moría de frío, el fuego de sus ojos me reanimó, y dos años mas permanecí en la tierra pensando siempre en él, ¡le amaba tanto!»

«Un acontecimiento doloroso puso en conmoción á varios pueblos de la vieja Europa. La peste, esa viajera eterna daba la vuelta al mundo y llegó al punto donde yó habitaba, mi esposo tuvo miedo y huimos apresuradamente. Yo elegí el lugar de salvación y llegamos á *la tierra prometida*, que así llamaban á la aldea que habitaba el Padre German «la que instantáneamente se convirtió en hospital de apestados. Mi esposo fué de las primeras víctimas, y al darme su beso de despedida me sentí herida de muerte.»

«El padre German al verme ahogó un grito de angustia y fui feliz dos días, ¡dos días...! por que él no me abandonó, sus labios no pronunciaron una sola palabra de ternura, pero sus ojos..... sus hermosos ojos me hablaban con tanta elocuencia que apesar de mis agudos dolores físicos mi espíritu enérgico sediento de amor dominaba las sensaciones dolorosas y hebía con avidez en el raudal de aquel amor imposible.»

«Hay horas que no se pueden describir, hay afecciones que son incomprensibles. El Padre German se alegraba de mi muerte, iba á perderme y á reemperarme. Cuando le dije: Quiero que me entierren en el cementerio de esta aldea, quiero estar á vuestro lado muerta, ya que no he podido estar en vida, él me contestó dulcemente:

—«El cementerio será mi templo, y tu huesa rodeada de flores mi todo en la tierra, ¡duerme en paz!»

—«¡Oh! los muertos no duermen; grité con exaltación, mis parientes difuntos están aquí: ¿que es entonces la muerte?.....»

—«El regreso á la vida. ¡Señor! ¡Señor! acógela en tu seno! Vuelve á tu patria desterrado del cielo! vuelve á tu patria que es la inmensidad! Rompe tus cadenas y ama en los espacios. ¡Espérame!.. Yó tambien te he amado!... Y como la ley de bía cumplirse, no pude escuchar sus últimas palabras; mi espíritu abandonó su envoltura en el instante que el dijo ¡espérame! frase bendita que resonaba de continuo en mis oídos.»

«Durante mi sueño mi espíritu despertaba á intervalos y siempre escuchaba: ¡espérame! y aun le espero; le acompañé despues de mi muerte todo el tiempo que estuvo en la tierra. Mi tumba era nuestro sitio favorito; ante mis restos siempre cubiertos de flores, estudiamos los dos con aprovechamiento lo doloroso que es amar un imposible.»

«¡Cuánto le he amado y cuánto amo á ese espíritu que conoceis con el nombre del Padre German, y cuánto nos ha hecho progresar nuestro amor! amando un imposible los dos hemos salido victoriosos en las rudas batallas de algunas existencias terrenales. Más ¡ay! que durante el período de la prueba, lágrimas de fuego quemaban las pupilas.»

«¿Cuántas veces mi espíritu enjugaba las muchas que vertía un anciano en mi tumba. Si; el padre German lamentaba su juventud perdida, su edad madura sin un goce, su ancianidad sin el calor del alma! A veces veía mi espíritu, pero el cuerpo necesita otro cuerpo; la ley de relación, la ley de atracción, la ley de afinidad, no puede unir lo que no es homogéneo. ¡Y es triste, muy triste amar á una muerta, y es triste, tristísimo el vivir en medio de la luz y ver al sér que mas hemos amado cargado de cadenas en tenebrosa prision! que eso parece la tierra á los que vivimos en el espacio rodeados de bellezas de las que no teneis ni la menor idea. ¡Y pensar que el imposible uno mismo se lo crea!..... ¡pensar que de nosotros depende únicamente gozar de todos los placeres, de todas las supremas alegrías que disfrutaban los espíritus que han equilibrado su progreso moral con el intelectual. ¡Oh! hijos míos! ¡pobres desterrados de las mansiones divinas! sed buenos si quereis ser amados! ¡amad! ¡amad mucho por que solo el amor puede daros no la salvacion, por que ningun espíritu se pierde; pero si, la felicidad de no vivir solo, que la mayoría de vosotros sois anacoretas en el desierto de la vida. Todos preguntais: ¿cuando seré mas dichoso? ¿cuando realizaré mis sueños? cuando encontraré la mitad de mi alma? ¿cuando tendré hijos que no sean mi tormento? ¿cuando no seré mas esclavo de la miseria? ¿cuando dejaré de vivir humillado? ¿cuando mis palabras encontrarán eco y serán adivinados mis pensamientos?»

«Cuando los dolores físicos no triturarán mi cuerpo y las inquietudes no perturbarán mi alma? ¿cuando viviré tranquilo en medio de una sociedad armónica? ¿cuando la verdad y la luz serán la religion del hombre?..... Cuando desaparecerá el imposible que cierra todos los senderos de mi vida?..... ¡Oh! el imposible!..... el imposible, es el verdadero infierno de la humanidad! Esto decís muchos de vosotros y por eso hemos querido contaros á vuela pluma (como decís en la tierra,) una mínima parte de nuestros sufrimientos adorando un imposible. No hay frases para describir lo que sufre el alma cuando llega y le dice al Sér querido:—¡Yó te amo! y aquel le responde en cumplimiento de la ley que á de cumplirse: Que Dios te perdone como te perdono yó; pero olvídame y aparta de tí esa fatal alucinacion.»

«¿Y cómo?..... dice el alma enamorada, ¿como olvidar si este amor es mi vida?..

«Y transcurren los años, y se llega á la crisis de la muerte sin haber vivido..... ¡Oh! ese tormento no tiene nombre; hay dolores imposibles de describir.»

«Pues bien, al imposible se le vence amando, y amando mucho; comenzad por los niños y los pobres que son los mas necesitados de cariño; y ellos os llevarán un día, (hablemos en metáfora) ante el sólio luminoso del Omnipotente, y le dirán: ¡Señor, aqui te traemos espíritus que han amado!.... y os dirá el Señor: ¡Venid á mí, benditos del progreso! Yo os enviaré á los mundos del amor donde no hay imposibles que vencer, donde las almas viven unidas realizando trabajos maravillosos.»

«¡Amad hijos míos! ¡amad!..... os lo aconseja mi espíritu que os ama mucho, un alma que amó y amará eternamente. ¡Vivís tan mal!..... es necesario que hagais un esfuerzo y digais: ¡Yó quiero vivir! ¡Yó quiero progresar! No lo olvideis amados míos: ¡Vivir es amar!»

#### IV.

Es muy cierto, sin amor la vida es una pesadilla horrible; lo sabemos por experiencia; nuestros desaciertos del pasado, formaron el fantasma del imposible que constantemente nos dice: No pasarás de ahí de donde te encuentras, solo la muerte romperá tus cadenas; quien debe paga, salda tus cuentas. Y las existencias expiatorias son terribles; no pueden describirse, hay una combinacion fatal para que todo responda unisono y vaya á un mismo fin.

¡Desgraciados los espíritus que viven adorando un imposible!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

## APUNTES HISTÓRICOS.

¡Adelante racionalistas! ha llegado la hora en que desprendiéndonos de ciertas miras sociales, hemos de luchar frente á frente para arrancar de las garras del fanatismo y la ignorancia, á infinidad de séres que sucumben víctimas de la superstición.

Críticos son los tiempos para manifestar lisa y llanamente, lo que se siente, tanto en política como en religion, por que en la época que estamos atravesando nadie puede levantarse un centímetro de la superficie del vulgo, so pena de ser el blanco de la intransigencia y la superficialidad que desgraciadamente tanto abunda en nuestra pobre España. Nosotros los libre-pensadores, somos mas que nadie el blanco de la intolerancia del oscuro y caduco catolicismo, pero no importa que luchando en el campo del estudio, recibamos los duros golpes del fanatismo; no importa que lluevan sobre nosotros todos los anatemas y excomuniones que puedan fulminar contra nosotros los *comerciantes de almas*, nada nos importan sus amenazas, porque luchamos por la verdad y ella es nuestra arma en el campo de batalla.

Quizá hemos principiado este artículo (si tal nombre merecen estas mal trazadas líneas.) con demasiada vehemencia, hija sin duda alguna del sentimiento que nos infunde la materia de que vamos á ocuparnos, pues hay momentos en que olvidando nuestro sexo, sentimos afluir la sangre á la cabeza, formando una aglomeracion de ideas difíciles de coordinar. ¡Se podrian escribir tantos y tantos volúmenes inspirándonos en la historia!..... encierra esta episodios tan horrorosos, causados por el despotismo y la barbárie, que amenudo, nuestra mente se niega á emitir las tristes y encontradas ideas que nos asaltan.

No fijaremos nuestra vista, en los mas remotos tiempos para demostrar las innumerables víctimas que ha ocasionado el fanatismo y la subyugacion del feudalismo; porque nuestro trabajo seria interminable y acabaria por fatigar nuestra imaginacion, pensando en los millones de víctimas que han exhalado su postrer suspiro envueltas en abrasadoras llamas ó revolcándose en un mar de sangre derramada per la libertad. Dejaremos aparte ese cúmulo de iniquidades que hasta causa horror el recordar reservándolo para momentos mas oportunos, y nos concretaremos á echar una ejeada por nuestros últimos siglos.

¿Quien no recuerda con indescriptible horror la noche de San Bartolomé donde perecieron tantos y tantos herejes acusados del gran delito de ser libre-pensadores? Aquellos feudales solo deseaban la efusion de sangre humana; su historia está escrita con sangre, sangre que aunque remotamente vertida aun se vé candente y humeante al través de los siglos.

Todas las concesiones hechas á los protestantes les parecian ultrajes y robos á la masa general del pueblo, porque los habitantes de París, eran la mayor parte católicos, y desde los púlpitos lanzaban invectivas contra el gobierno; el pontífice y el rey de España estaban de acuerdo para defender el catolicismo, y sus ojos estaban siempre fijos en las huellas que dejaban los protestantes.

El dia 23 de Agosto del año 1572 tuvo principio la horrible matanza. Carlos IX por mandato de su madre Catalina de Médicis mandó cerrar las puertas de París despues de atraer la mayor parte de los habitantes de los pueblos cercanos á la capital, con el pretexto de celebrar los grandes festejos de la boda de la princesa Margarita, con el príncipe Enrique Bearné. Con tal pretexto se llenó París de gente, sucumbiendo en la noche del 23 al 24 cincuenta mil personas entre Etampes, Orleans, Blais, Tours, Augers, Portiers y París, que es donde tuvo lugar la sangrienta lucha.

El parlamento dió las gracias al monarca, que recobró toda su popularidad, y se publicaron varias apologías del San Bartolomé, acuñándose al mismo tiempo algunas medallas en conmemoracion de la victoria conseguida contra los hugonotes. En una de ellas se veia á Carlos IX sentado en el trono con el cetro en la mano y la espada en la otra y pisoteando cadáveres, con la siguiente inscripcion: «Carlos IX domador de los rebeldes 24 de Agosto de 1572, y en el reverso se veia á Hércules matando la hidra.

La noticia de San Bartolomé, causó profundo horror en Alemania é Inglaterra, donde se refugiaron la mayor parte de los hugonotes escapados de la horrible matanza.

A pesar de tanta sangre derramada no consiguieron los señores feudales, ahogar el grito del libre-pensamiento, pues á semejanza de árbol cortado por la superficie de la tierra, va esparciendo sus sanas raíces ocultamente para elevarse mas tarde en hermosos y copudos árboles, matarán los cuerpos, destruirán las moléculas que las componen, pero la idea no la destruirán jamás, vivirá eternamente, á través de los siglos, operando sus grados de adelanto y modificación porque como el libre-pensador siempre piensa, á medida que el progreso va descubriéndole nuevos horizontes, va examinando analizando y modificando sus costumbres, y por consiguiente purificándose de encarnacion en encarnacion.

Para que nuestras lectoras se formen una idea de la horrorosa muerte que daban los amigos del oscurantismo, á los que demostraban tener inspiraciones mas elevadas, que ellos, demostraremos aunque á grandes rasgos; la muerte de Juana de Arco, de aquella heroína jóven nacida en Domremi, aldea situada en las fronteras de Lorena (Francia).

Aquella jóven, de tan honrada vida fué sublime por su valor moral, su dignidad y su abnegacion, en sus tenaces luchas contra la cobardía de Carlos IX y contra la envidia de sus generales y cortesanos. La heroína, fué rendida cobardemente, y sucumbió en una hoguera antes de cumplir los diez y ocho años.

Hé aquí algunos párrafos, de sus últimos momentos copiados de la historia de Juana de Arco.

«Todas las campanas de Ruan anunciaban á las ocho de aquella misma mañana, que iban ha abrirse para un alma las puertas del cielo. ¡Pobre Juana cuan diferente era el tañido de las campanas que tanto halagaban su oido en los hermosos dias de su infancia! El sol de mayo presenció la primera derrota de los ingleses frente á Orleans.... el sol de mayo tambien radiante y puro inundaba de luz los tres tablados. La multitud se apiñaba en derredor del círculo vacío que habia junto al lugar del suplicio, y cuyo círculo estaba guardado por una doble fila de arqueros ingleses: mientras que otros espectadores se asomaban en las ventanas y balcones de las antiguas y puntiagudas casas de madera que circuián la plaza del Mercado. Pronto se vió entre las filas de los soldados de ondeantes penachos, relucir el auro de los cascos y brillar el oro y pedrería que ostentaban todos los empleados, en aquel dia nefasto: los gefes ingleses sobre todo y en particular el conde de Warwick se distinguia entre los demás, por el lujo deslumbrador que desplegaba á los ojos de un pueblo atónito. Subieron lenta y magestuosamente las gradas del tablado, sentándose bajo el docel, el inquisidor general de Windes-ter, teniendo á su lado á Pedro Cauchon y al inquisidor de Bolonia.»

«El tablado cubierto de negro, fué ocupado por los jueces, el fiscal, los asesores, y los escribanos.

«El aspecto y la llegada de aquellos ilustres personajes, solo satisfizo á medias la cruel impaciencia del feroz populacho, por no haber sido conducida aun la procesada, que todavia tardó algun tiempo en llegar.

«Juana de Arco, de pié sobre un carro tirado de un solo caballo, vestia una túnica larga negra con manchas rojas llevando en la cabeza una especie de mitra de carton negro en la que estaban escritas estas palabras: Idólatra, Hereje, Relapsa. Como no esperaba ya Juana ningun socorro humano, levantaba su mirada al cielo entreabierto ya para recibirla y ceñirle la corona inmortal que le conquistaron sus virtudes y sus sufrimientos. Desprendida de cuantos lazos la unian á la vida, solo exclamó sollozando en el momento de subir al carro fatal. ¡Ah! ¡es decir, que mi cuerpo, tan puro de toda mancha, ha de ser devorado por el fuego!....

¡Cien veces habria preferido morir decapitada. Tal fué el último grito de dolor arrancado del alma de Juana por el recuerdo de la hoguera; pues se vió desde entónces á la esforzada Virgen de las Gálias, marchar resueltamente al suplicio; al llegar el carro junto al tablado, recibió orden de pararse.

«Se hizo bajar entónces á Juana del carro, que apenas podia andar, á causa de su larga túnica, y se arrodilló junto al tablado cubierto de negro: levántase, entónces Pedro Cauchon, y adelantándose hasta el remate, de la plataforma, bajo la cual estaba la procesada de rodillas, le leyó en voz alta la sentencia. Al acabar éste y habiéndole visto Juana al levantarse, le mostró el cielo con la mano como para tomarle por testigo de sus palabras y luégo con un acento de amargo reproche le dijo:

¡Inquisidor! ¡Inquisidor! ¡vos sois la causa de mi muerte!

«A pesar de su infernal audacia Pedro Canchon se estremeció é inclinó su frente

bronceada, al oír el anatema que en presencia de Dios, y de los hombres fulminaba su inocente víctima.

«Al verse Juana conducida á la pira fatal, midió con la vista su elevacion sin poder reprimir un estremecimiento de horror, sacudieron los verdugos las antorchas encendidas á fin de avivar mas la llama y dos de entre ellos procedieron á la víctima, en la plataforma formada de ladrillos para colocar en ella algunas pajas y sarmientos última capa de las materias de combustion amontonadas hasta aquella altura: luego prepararon los hierros colocados en el potro formado de madera verde á fin de que pudiese resistir por mas tiempo á la accion de las llamas.

«Juana empezó á subir lentamente las gradas envuelta en su larga túnica llegando al fin de la cima de la funesta pira. Despues de haberla hecho colocar de pié y de espalda al potro, ató uno de los verdugos á Juana, por la cintura mientras que otro le ponía una gruesa argolla; una enorme cadena sujetaban tambien sus piernas, sin quedarle libres mas que las manos, en las que tenia una tosca cruz de madera, la cual se la aplicaba de vez en cuando á sus lábios.

«De repente se oyó el chispoteo de la llama en la parte inferior de la hoguera y salieron algunas bocanadas de humo.

¡Padre mio! bajad pronto, la hoguera está encendida! dijo Juana con ansiedad al sacerdote.

«Bajó el monje con serenidad la escalera, mientras los verdugos continuaban encendiendo con sus antorchas las pajas y la leña impregnada de azufre y betun. En bréve el negro torbellino de humo que se levanta de la hoguera, oculta á Juana, á las miradas de la multitud; la llama que se ve brillar serpenteando por entre la parte inferior, acaba como impulsada por un resorte, por convertirse en un mar de fuego, que sale con increíble rapidez, disipando el humo y presentando otra vez á Juana, en medio de un círculo de fuego, á las miradas de aquel feroz populacho. Ya el elemento voraz habia prendido en la paja y los sarmientos colocados en la plataforma, y sobre los que descansaban los pies de la víctima; y ya empezaban á humear sus vestidos.... Oprimida por los tres círculos de hierro que le sujetaban el cuello, la cintura, y las piernas, solo pudo torcerse de dolor y lanzar este grito terrible.

¡¡Agua... !! ¡Agua!....

«Luégo como si se hubiese arrepentido de aquel grito que le arrancó el dolor; obligándola en vano á implorar la piedad de sus verdugos exclamó:

¡Dios me habia inspirado!....

Prendióse entónces el fuego en los vestidos de Juana, que se convirtió en otra de las mil llamas que brotaban de aquel horno ardiente, desde el cual se elevó al cielo un grito lanzado por una voz cuyo acento nada tenia ya de humano.

«¡Jesús!.... Hé aquí el último grito que exhaló Juana de Arco, al subir su alma al cielo.

.....

Poco á poco fué disminuyéndose la intensidad de las llamas hasta que acabaron por extinguirse enteramente. Los verdugos arrimaron una escalera á la pared y despues de haber subido á su cima, apenas enfriada, derribaron á hachazos el potro en que estaban encadenados los restos de aquella que fué Juana de Arco, y por medio de ganchos de hierro arrojaron el polvo y los restos en medio de las brasas, amontonando luego nuevas haces de leña sobre ellos. No tardaron en brillar nuevas llamas que se extinguieron tambien, dejando en pos de si una ceniza roja, entre la que se notaba un cráneo y algunos huesos calcinados.... Aquellos huesos y cenizas fueron colocados, por los verdugos en una caja de madera que pusieron sobre una camilla, y se fueron seguidos de numeroso populacho, lanzando gritos salvajes de alegría, á las orillas del Sena, para arrojar los restos de la heroína que logrará salvar la Francia.

«Solo entónces abandonaron los inquisidores el lugar del suplicio satisfechos por haber presenciado el horroroso, suplicio, de Juana de Arco, inocente víctima que inmoló la barbárie.»

RITA ARAÑO DE BALDRICH.